

Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

Modalidad de intervención psicológica con insumos provenientes de
disciplinas artísticas

Desmanicomializar el arte: el trazo de una Miscelánea

Josefina Ongay Ortíz de Taranco

Tutora: Prof. Adj. Dra. Cecilia Baroni

Revisora: Prof. Asist. Mag. Natalia Laino

Montevideo, octubre de 2022

A mis padres y a Maite, que me mostraron lo que puede la imaginación.
A mi abuela Ana por enseñarme a buscar.
A Vilardevoz, por su locura de cada día, y a todos mis lugares queridos.

*A veces me asalta
una desobediencia radical
cercana a la locura
impostergable
de ser libre*
(Quepfert, 2020, p. 53)

Mapa de ruta

Introducción.....	3
Locurarte: una Miscelánea en la esquina.....	7
Entre-decir (introducir un problema por el medio).....	14
El arte manicomializado: una analogía de la locura en el encierro	17
Un gesto posible para alojar la diferencia.....	24
La locura: una imagen que al moverse sobrevive.....	27
Desmanicomializar el arte: un experimento de transformación posible.....	31
Referencias bibliográficas.....	36

Introducción

-Dalí es locura onírica genial.

-Dalí no estaba loco, taba de vivo.

Diálogos del Taller Miscelánea (2022)

Miscelánea: compuesto de cosas distintas o de géneros diferentes; mezcla, unión de unas cosas con otras; obra o escrito en que se tratan muchas materias inconexas y mezcladas; tienda pequeña de esquina. (Real Academia Española, s.f.)

El siguiente Trabajo Final de Grado es el esbozo de una experiencia compartida que surge a partir de mi práctica como estudiante en el Proyecto Comunicacional y Participativo en Salud Mental y Derechos Humanos: Vilardevoz. Es así que desde el 2020, he permanecido en dicho colectivo integrando distintos proyectos, como el Proyecto Trayectorias “La locura vuelve a la ciudad vieja. Una trayectoria para la puesta en marcha del primer local autogestionado por dos colectivos de comunicación comunitaria (Vilardevoz-Contonía) en tanto espacio sociocultural y sociolaboral desde una perspectiva integral y de Derechos Humanos en Salud Mental” (CSEAM, 2022-2023). A partir de éste surgen talleres según los intereses de los participantes de Vilardevoz, siendo uno de estos la expresión plástica, que me ha permitido continuar formándome como estudiante y a su vez asumir el lugar de coordinadora y docente. En ese marco, creamos un espacio-taller que junto con los participantes de Vilardevoz denominamos “Miscelánea”. Esta manera de nombrarlo surge a partir de varios encuentros en los que nos propusimos generar un espacio dedicado a la expresión plástica, que busca puntos de encuentro entre el arte y la locura desde una perspectiva desmanicomializante, reconociendo el derecho a la expresión a nivel singular y colectivo. De este espacio-taller se desprende uno de los ejercicios posibles de pensamiento y existencia en el que se traman líneas, figuras y trazos que discurren, sobreviven y se agencian para una vida en común que no cesa de producirse.

Este Trabajo Final de Grado invita al lector a realizar un recorrido por mi itinerario formativo en Psicología desde el Taller Miscelánea, con la finalidad de distinguir algunos aspectos de mi trayectoria para pensar la práctica psicológica en espacios de participación colectivos, donde el arte ocupa un lugar fundamental.

El objetivo del mismo es sistematizar la experiencia del espacio-taller Miscelánea, que consiste en una serie de encuentros de frecuencia semanal, en los que participamos estudiantes de Facultad de Psicología e integrantes de Vilardevoz, para generar desde la experimentación plástica distintas acciones políticas y colectivas. De esta manera, se intenta trazar la experiencia de dicho espacio a partir de la modalidad de intervención

psicológica con insumos provenientes de disciplinas artísticas. Esta supone una configuración de líneas abiertas, intercambiables, locas, que reconoce la interdisciplinariedad, la intersectorialidad y el arte como experiencias imprescindibles para la vida en común y la producción de saber.

Este trabajo surge desde la inconformidad (Percia, 2010) y el temblor de la decisión de hacer algo distinto, intentando incorporar un trazo tan propio como compartido entre distintos afectos, que también han sido lugares de remanso, de preguntas, locuras y demasías (Percia, 2017), cariños que advienen por y entre la vida militante, pa(i)sajes de una ruta que camino desde hace rato. El desafío de esta forma no pretende encubrir las tensiones sino incorporarlas al trabajo en redes de diálogo, donde las ideas puedan concretarse a través de diferentes líneas de acción y participación, lo que nos permite aumentar las dimensiones de análisis a medida que cambian las conexiones (Deleuze y Guattari, 2004). De este ejercicio se desprende un modo de pensar el entrecruce del arte y la locura que se compone desde la multiplicidad. De esta manera, el *cómo* se mira pone en juego la forma en que pensamos, construyendo una posición frente al problema planteado (Deleuze y Parnet, 1980/2004).

Desde el surgimiento, esta experiencia se elabora como un mapa: conectable, desmontable, en constante reformulación. Buscando decir algo sobre este punto de la formación que culmina, se narran y desbordan experiencias del trayecto entre varias velocidades que buscan el medio como pista para desparramarse. Busca, a su vez, dilucidar y enunciar algunas de las líneas que se formulan desde el no saber del todo, en tanto “Ese no saber del todo no se ofrece como excusa, al contrario: demanda infatigables insurgencias” (Percia et al., 2018, p.25).

Este trabajo no escapa a las líneas más duras que configuran la academia. No obstante, la rigidez de algunas propuestas para elaborarlo no permitían que el trabajo hablara, como aquí se busca, de una forma tan particular de hacer y ser en colectivo: la vilardevociana (Amorena, Baroni, Deleo, Marques Moraes, Ongay y Saldaña, 2021, p.95):

La práctica social, la salida al terreno, el encuentro con diversas personas y sus problemáticas obliga a desestructurarse, a pensar de forma creativa, a adaptar las técnicas a las necesidades. En este sentido, la experiencia de Vilardevoz permite un acercamiento en primer término desde lo humano. Prácticas de este tipo dentro de la psicología se vuelven indispensables para que futuros profesionales conozcan otras formas de aplicarla desde lo social.

Por ende, este Trabajo Final de Grado se entinta de colores, texturas y planos que surgen por y desde los afectos de la experiencia de la Miscelánea, donde el arte encuentra

cauce entre las madejas de la locura, permitiendo esbozar algunas preguntas y reflexiones sobre el arte, la formación, mi devenir psicóloga y la desmanicomialización.

A continuación, para trazar una síntesis de los contenidos, se explicará brevemente cada uno de los apartados.

En un primer capítulo se abordará la metodología de trabajo del Taller-Miscelánea, sus características principales y el funcionamiento en general.

En el segundo apartado trabajaré sobre Vilardevoz como dispositivo alternativo en salud mental, situando el problema como una posición que configura su propia vía de acción (Deleuze y Parnet, 1980/2004).

En el tercer capítulo se problematizará a través de una analogía de la locura y el manicomio con el arte y el museo, para cuestionar qué aspectos de lo manicomial se presentan en el arte.

Seguidamente, en respuesta al capítulo anterior, el cuarto apartado buscará abordar desde la experiencia del Taller Miscelánea otras alternativas de acción, que buscan desmarcarse de las lógicas manicomiales para abrirse a la comunidad.

En el quinto capítulo se trabajará a la locura como imagen que a lo largo de la historia sobrevive gracias a su capacidad de movimiento, lo que me permitirá distinguir cuáles son las imágenes del espacio-taller Miscelánea que permiten la reinención y resignificación de la locura y cuáles son sus posibilidades de incidir en la comunidad.

Finalmente, se plantearán algunas reflexiones en claves de acción para pensar, hacer y participar en el arte como respuesta de afirmación de la vida y fuerza creadora. Posición en la que la desmanicomialización, con mayor apertura y accesibilidad a la construcción democrática y colectiva, se esboza como horizonte posible y necesario para el ejercicio de la autonomía y la libertad.

,

Locurarte: una Miscelánea en la esquina

El arte de armarte

desarmarte

amarte

pensarte

visualizarte

proyectarte

emborracharte

reivindicarte

locurarte:

Arte-sanía

Composición del Taller Miscelánea (2022)

La Miscelánea como articulación y composición de la diferencia no es nueva en Vilardevoz, pero sí su formato de taller plástico, en tanto un tiempo y espacio específico definido. Con un eje político como la participación y la perspectiva de derechos humanos que transversalizan al colectivo en todos sus espacios, un local pequeño de esquina en Ciudad Vieja es testigo de una mezcla- insólita pero conmovedora- de trapos viejos, pinceles sucios, papeles escritos y pinturas desparramadas todos los lunes de mañana. Materias a primera vista inconexas, encuentran las relaciones más delirantes en cartulinas coloridas, llenas de trazos. Mates que van y vienen, restos de yerba, algún sueño entrecortado se reanuda entre las sillas acolchonadas de la “Sede de la Locura”, mientras otras manos tienden la mesa, preparan el agua, extienden los papelógrafos y se sumergen en las mañanas del espacio-taller “Miscelánea” de expresión plástica.

El arte como necesidad es necesario para que un artista exprese lo que ha hecho, como también es necesario hacer cosas nuevas y no reprimir eso tan bello, abstracto e intangible como lo es el arte en sus diversas formas de apreciarse: escrito, musicalizado, actuado. (Radio Vilardevoz, 28 de mayo de 2021)

En este espacio-taller “(...) tiene lugar la erosión de nuestra vida, nuestro tiempo y nuestra historia, es en sí un espacio heterogéneo” (Albano, 2005, p.71). La Miscelánea es una composición artística en sí misma que se construye desde la diferencia de lo que cada uno trae y su cercanía (o lejanía) con lo artístico. Como un puente, se establece como medio que delimita y dispone sus fronteras-orillas, haciendo del lugar-local un ensamblaje heterogéneo de personas, materiales y horarios, entre otros, que habitan el espacio y de este modo lo construyen, y viceversa (Heidegger, 1951).

Incluye una forma estética, ética y política de trabajo que busca colectivizar la experiencia artística a través de diferentes temáticas (discusión de temas asociados a la desmanicomialización, los derechos humanos y la salud mental; utilización de distintas técnicas de la pintura y el dibujo para trabajar aspectos singulares y colectivos; elaboración de consignas que condigan con el momento del colectivo y las experiencias que va atravesando; puestas a punto de decisión, organización y sistematización de las producciones del taller), materiales (pinturas, lápices, papeles, cartones, cerámica, objetos varios) y técnicas (collage, dibujo libre, técnica black-out, cadáver exquisito).

Asimismo, plantea consignas disparadoras pero abre las posibilidades a trabajar con lo que surge del intercambio con los temas que afectan a los participantes del colectivo: la medicación, lo colectivo, los problemas del cotidiano, la vulneración de derechos en el encierro, el derecho a vivir la locura en libertad y compartir con otros, lo que significa el arte para nosotros, el abandono, los refugios, la exclusión, la alegría de compartir un local y la ciudad son algunos de ellos. En suma, existe todo un arte de hacer y participar de la Miscelánea, un modo de producir subjetividad (Torres, 2009) que produce sentido, se mezcla con el quehacer del colectivo y también conecta con el barrio, para generar apertura y sumarse al objetivo general de Vilardevoz: aportar a transformar el imaginario sobre la locura (Baroni, Jiménez, Mello y Viñar, 2012).

El trabajo de este espacio-taller se propone a través de una dinámica interactiva, en la que mi participación desde la formación en psicología no sólo incluye un trabajo de coordinación del proceso grupal sino también la de una “otra” (Jiménez, 2000) partícipe que se pliega a la tarea: “un “otro” que integrará el juego de intercambios y vínculos que el propio grupo vaya tejiendo.” (Jimenez, 2000, p. 7). Otra, a su vez, que emprende sobre la marcha, con un bagaje formativo que permite la lectura de los emergentes del proceso grupal y ocupar un lugar de coordinación, pero que también se posiciona desde la incertidumbre, dado que lo que acontece no está determinado de antemano. Si bien el trabajo con los emergentes es una característica del trabajo grupal en general, el espacio de la Miscelánea los trabaja rizomáticamente (Deleuze y Guattari, 2004), tomando el movimiento y la multiplicidad como “capacidad de reinventarse permanentemente para lograr incidir y alterar la realidad” (Baroni, 2019, p.53). Ejemplo de ello es el trabajo con la demora ante la inmediatez, que muchas veces insiste por hacer o responder compulsivamente. Tomar un pincel, hacer collage, moldear cerámica también instala una demora necesaria para la vida: “es transmitir sin palabras que, si nos demoramos juntos, tal vez podamos encontrar nuevas salidas” (Jasiner, 2007, p. 179). De esta manera, se aloja la subjetividad instalando un tiempo reflexivo distinto al inmediato, que surge a partir de acciones directas. Esto no es una característica puntual de dicho espacio sino una

constante de Vilardevoz, que sirve como eje para pensar nuestro quehacer desde la inmanencia.

Vilardevoz surge por la insistencia de comunicar en primera persona una palabra encerrada y apaleada por las lógicas del manicomio, deviene así en expresión amplificada para hablarle al mundo. Desde sus comienzos, está conformado por personas con diversos padecimientos de lo psiquiátrico¹ y/o personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad social, en la que se entrecruzan las problemáticas de locura y pobreza. También participan docentes y estudiantes universitarios, profesionales de distintas áreas y militantes de la desmanicomialización y la salud mental. Desde hace 25 años funciona autogestionadamente a partir de un modelo democrático horizontal y se basa en tres pilares: la participación, la comunicación y la salud mental (Baroni et al., 2012, pp. 1-2):

Hacer Radio Vilardevoz significa para sus participantes una forma de tomar la voz, en primera persona y/o colectivamente, de ejercer un poder, para difundir y problematizar las condiciones de producción del paciente psiquiátrico y sus terapéuticas. Pero además una posibilidad de construcción colectiva de espacios saludables, capaces de contener afectivamente a sus integrantes, al tiempo de constituirse en espacios de aprendizaje para la vida y sostén de proyectos personales.

Este Proyecto se sostiene hace 25 años y ha encontrado otras vías de comunicación-expresión para seguir hablándole a la comunidad desde la propia experiencia: el Boletín Digital es ejemplo de ello, como también sus espacios en redes sociales (Instagram, Facebook), sus desembarcos o intervenciones comunitarias (Baroni, Jiménez, Mello, Viñar, 2012).

No obstante, cuando las cosas no pueden medirse ni medirse en palabras, se encuentran otras vías de enunciación que marcan con líneas singulares y colectivas, algunos mapas de acción de los que conservamos trazas (Deligny, 2018) para abrir la vida

¹ “Cuando hablamos de personas con padecimiento de lo psiquiátrico, hacemos referencia a dos aspectos: por un lado, personas que han sufrido o sufren desbordes psíquicos o crisis subjetivas y que por ese motivo necesitan apoyo y contención por esa situación de sufrimiento que están o han atravesado y, por otro lado, ese término señala el padecimiento de estas personas por el aparato psiquiátrico, sus instituciones, sus abordajes y sus efectos tanto en quienes han transitado por ellos como en el campo social. En tal sentido, estamos hablando de que el pasaje de cualquier persona por el sistema llamado de salud mental, tiene como uno de sus resultados la producción —y siguiendo a Foucault— a partir de relaciones de saber y de poder que se despliegan a raíz de una concepción basada en el tratamiento de los padecimientos en tanto enfermedad y por lo tanto en la búsqueda de la “cura” de la persona y los síntomas que trae.” (Baroni y Cardozo, 2017, p. 2).

hacia nuevos horizontes. La expresión plástica, en este sentido, remite al arte como una forma de escucha. Esto implica que quienes participamos desde el lugar de coordinación nos disponemos a la escucha a través de acercamientos respetuosos, evitando sobre-interpretaciones técnicas que anulen las diferencias. En esta dirección, los abordajes no buscan arrasar con técnicas proyectivas sino que proyectan, junto a los participantes, modos de producir que son abiertos a la comunidad.

Si bien en esta experimentación a veces surge la palabra, existen otros modos, otros gestos, igual de importantes y necesarios en los que reconocemos algo de la expresión que insiste en ser parte del diálogo. Esta insistencia se presenta como demanda que debe ser contemplada cuidadosamente con las subjetividades que participan en el espacio-taller. Ejemplo de ello es el deseo de algunos participantes por no ponerle nombre a la producción, “dejarla estar”, así sin más, porque ya está todo dicho. También la demanda de musicalizar el espacio, haciendo una lista de reproducción que incorpore una a una las canciones que cada participante elige, lo que permite un diálogo con la tarea grupal, que habla con la música y las manos.

La Miscelánea como espacio construye subjetividad desde el vínculo con los otros a partir de una tarea. En tanto “estructura sensible, afectiva ideativa y de acción que nos une, nos “ata” a otro ser y con la cual el sujeto se identifica” (Torres Carrillo, 2009, p. 64), tiene como finalidad la producción subjetiva de sentido y de realidad para actuar sobre ella a nivel singular y colectivo. El proyecto colectivo del espacio-taller deviene, asimismo, proyecto que cada uno pliega a un proyecto de vida, personal y compartido, donde los distintos imaginarios, valores y concepciones para aprehender el mundo se elaboran como experiencia existencial que precisa de la participación para los procesos de autonomía subjetivos (Torres Carrillo, 2009).

Por otra parte, el lugar de la coordinación desde la psicología específicamente, implica necesariamente algunas consideraciones éticas a la hora de trabajar con las producciones artísticas. Una de ellas tiene que ver con la tentación de intervenir- y con ello muchas veces arrasar- con interpretaciones (cual test proyectivo) los trabajos artísticos para generar efectos terapéuticos. Por el contrario, es importante contemplar desde el respeto y el cuidado las producciones del taller, lo que nos permite generar encuentros amistosos que alojan las diferencias sin expulsarlas con diagnósticos cerrados. El lugar técnico que ocupo no busca aniquilar las subjetividades con un saber y un poder predominante, sino promover un diálogo en el que lo ético-político está presente: “La emergencia de lo diverso solamente se puede producir con una postura que respete la alteridad del otro en tanto sujeto” (Jiménez, 2000, p. 10). Aquí son claves el trabajo en equipo y la revisión constante de nuestras prácticas y estrategias, lo que muchas veces implica ajustar el lugar que ocupamos a las circunstancias, sin perder de vista los objetivos.

Tal como plantea Foucault (2015, p.19): “nuestras necesidades producen un arte extraño, que puede transformar lo común en precioso”. En Vilardevoz, el deseo de transformar el estigma de la locura en un acto de enunciación subjetiva, surge a partir de una práctica emancipadora que se realiza todos los días, desde la transmisión radial hasta la producción plástica, amplificando la voz de los que por mucho tiempo no la tuvieron. Componer desde la Miscelánea es involucrar las manos y todo el cuerpo para trazar líneas de errancia (Deligny, 2018): “Se trata de “mapas de movimientos”, “huellas corpcartográficas” o “cartas de recorridos” que marcan, dibujan o trazan recorridos, caminares, deambulaciones y acontecimientos del modo de vivir” (Planella, Gallo y Ruiz, 2019, p. 3). Líneas imperfectas, más o menos decididas, más o menos errantes, que en el temblor de los trazos hacen surgir la inmensidad de la vida. Los colores que visten las hojas son más que el reflejo de un estado de ánimo, son el reconocimiento de un espacio abierto a ser modificado libremente y la posibilidad de enunciarse y escucharse al habitarlo.

Tratar de transformar una idea en un gesto poético es un proceso hasta a veces doloroso. En un mundo donde el sufrimiento es algo que tiene formas y proporciones gigantescas, seguro que las tribulaciones de un artista que busca bailar su canción pueden parecer ridículas. Pero es como sufrir de amor: innecesario, pero absolutamente inevitable. Crear, interpretar, es ponerse a viajar en un océano de dudas. (Ponce de León, 2012, p.74)

En un mundo donde los locos molestan (Foucault, 2015), los participantes ocupan un lugar a través de la pintura que invita a construir nuevas condiciones de existencia. Como dijo una vez Juan Ignacio Umpierrez, compañero de la Miscelánea: “Para sobrevivir en la calle [y al estigma] hay que ser artista”. Devenir otros entre singularidades que, como texturas con distintos relieves y matices, pintan manifestaciones imprevistas y encuentran otros sentidos respecto al padecimiento de lo psiquiátrico. De este modo, se producen otras posibilidades de enunciarse y de fugarse de las etiquetas diagnósticas.

Al decir de Granese (2018, p.5): “(...) el cuerpo, el pensamiento y el deseo se acoplan al lugar en que se está; más aún, nacen y se producen en el lugar en que se está”. Esto nos implica, nos envuelve en un espacio que no nos es ajeno, sino que se constituye como espacio vital desde el deseo de pensar distinto respecto al estigma de la locura: de ser incluido, entendido, respetado.

Entonces, venir a Vilardevoz implica poner a jugar y a cuestionar esas cosas y a poder empezar a creer que hay otra forma posible de existencia que excede, nos excede como sujetos de una disciplina, podés ser paciente

psiquiátrico pero además sos otras cosas. (Celiberti, Correa, Itza, Rodríguez
Di Tomaso, Tabárez, 2015, p.127)

Desde la Miscelánea encontramos que hay otras formas de pensar el ser artista o, dicho de otro modo, el estar siendo artista. Una-otra puede ser la que contempla a la locura y la recibe, haciendo de la apertura a la comunidad, la participación y la accesibilidad al espacio una característica necesaria para pensar en la desmanicomialización como un proceso continuo. Los motivos para participar en este espacio-taller son tantos como los participantes que la Miscelánea convoca. Algunos escriben, otros “achican” hasta volver al refugio, otros preparan el mate sin intención de agarrar un pincel, y otros, invadidos por la necesidad de ahuyentar el frío, mueven sus pinceles con energía, agarran los materiales con movimientos decididos y se sumergen en la creación, aquella que no imaginan y sin embargo sucede. Nadie empieza sabiendo cómo terminará el encuentro, ni siquiera la hoja, pero en esa incertidumbre se asoma el gusto y la curiosidad por lo que puede ser. En un cambalache de formas e intensidades, se va abandonando el blanco para cubrir la hoja con los más variados matices: la Miscelánea va tomando su forma.

Para continuar abriendo líneas de análisis sobre la experiencia de la Miscelánea, el siguiente capítulo trabajará sobre el dispositivo alternativo en salud mental de Vilardevoz y su relación con la expresión como práctica artística. Esto permite introducir el entrecruce del arte y la locura como problema político que ideamos para esbozar algunas salidas posibles que son, en definitiva, estrategias de acción en común (Deleuze y Parnet, 1980/2004, p.5).

Entre-decir (introducir un problema por el medio)

No es fácil percibir las cosas por el medio, ni por arriba ni por abajo, o viceversa, ni de izquierda a derecha, o viceversa: intentadlo y veréis como todo cambia.

(Deleuze y Guattari, 2004, p. 18)

La existencia de espacios participativos (de encuentro, de diálogo, de superación y aceptación de las diferencias) a través de la comunicación no son nuevos para Vilardevoz. No obstante, disponer de un espacio dedicado exclusivamente a lo artístico permite introducir y articular otras formas de expresión- además de la oral, la escrita y la musical-, que siguen abriendo posibilidades para pensar la desmanicomialización y la locura desde otras experiencias, saberes y conocimientos (Baroni, 2019). Es, a su vez, una forma de posicionar mi trayectoria formativa en el entrecruce de distintos campos- como lo son la psicología y el arte- y dar cuenta de un tránsito por la Facultad que se compone articuladamente: la salud mental, la militancia por la desmanicomialización y la pintura como expresión son algunos de los entrecruces distinguibles. Desde este lugar, se introduce el Taller Miscelánea y mi participación en la coordinación del mismo como uno de los mojones de mi recorrido formativo y militante en Vilardevoz.

Lejos de encerrarse en sí misma, Vilardevoz busca abrirse a la vida, discurriendo entre los límites de “lo sano” y “lo enfermo”, “lo bello” y “lo feo”, “lo bueno” y “lo malo” “adentro-afuera”. Se mete en los entres para cuestionar algunas dicotomías que insisten y diagraman existencias, marcando con violencia extremos que no permiten ver matices. En cambio, el trabajo del colectivo consiste en tomar dichas nociones para problematizar los modos de construir colectivamente dichas categorías, desmarcándose de la salud-enfermedad y el adentro-afuera como categorías absolutas e inamovibles. Este ejercicio es lo que le permite a Vilardevoz reflexionar sobre qué del encierro persiste por fuera del manicomio y otras instituciones asilares y monovalentes, y cuáles son las vías de acción política para seguir desmanicomializando la vida. De esta manera se habla, se piensa y se hace distinto con la locura, disponiendo de un medio participativo que comunica nuevas formas de entenderla y, por lo tanto, de reescribir la historia.

Un dispositivo alternativo como el vilardevociano, reconoce que “el uno, el todo, lo verdadero, el objeto, el sujeto, no son universales, sino que son procesos singulares de unificación, de totalización, de subjetivación” (Deleuze et al., 2009, p. 158) inmanentes al dispositivo que los determina. De esta manera, siguiendo las líneas del rizoma (Deleuze y Guattari, 2004), Vilardevoz va trazando su curso según los movimientos de los participantes, haciendo lo múltiple por la línea de lo que acontece. Así surgen una infinidad de dimensiones que se entrecruzan y desbordan, en un dispositivo que no cesa de cambiar

sus estrategias de acción a medida que aumentan sus conexiones, sin perder de vista su objetivo.

Abierta y fluctuante, Vilardevoz no para de pensarse y reformularse, creando estrategias que logren extender su voz y su locura para compartirla en la comunidad, donde pertenece. En este sentido, la concreción de un taller de expresión plástica (Taller Miscelánea) es uno de los tantos insumos que tiene el colectivo para tejer redes y constituirse como dispositivo alternativo en salud mental. De este modo, la salud mental es un campo complejo y no un área exclusiva (Giordano, 2019) que, lejos de atribuirle dueños y verdades absolutas al conocimiento -por tanto tiempo impuestas desde el saber médico, en especial el de la psiquiatría, e inclusive la psicología-, articula experiencias y saberes, tejiendo redes que apuestan por el lazo social sin desconocer el conflicto inherente y necesario para la vida en comunidad.

A continuación, se tratará la analogía del arte en el museo para problematizar qué de lo manicomial existe y persiste en el arte, lo que me permitirá esbozar algunas líneas de fuga (Deleuze y Parnet, 1980/2004) para problematizar y desmanicomializar ciertas categorías estereotipadas de lo que entendemos cuando pensamos en el arte, la locura y su entrecruce.

El arte manicomializado: una analogía de la locura en el encierro

*Yo no sé de pájaros,
no conozco la historia del fuego.
Pero creo que mi soledad debería tener alas.*
(Pizarnik, 2021, p. 91)

Cuando pensamos en el arte se nos ocurren, a lo sumo, tres o cuatro imágenes de pensamiento (Asián, 2007) de lo que esto supone, siendo una de ellas la imagen del museo.

El museo: con sus infinitas galerías plagadas de autores, que por su renombre pesan tanto como los lienzos enmarcados. El control minucioso de luz, sombra y temperatura, por la urgencia de conservar las obras intactas, inamovibles. Vigilantes y curadores tiemblan al unísono con cada cuerpo que transita los pasillos, alertas de cualquiera que se atreva a transgredir la mínima distancia entre su cuerpo y la obra, orinar en un inodoro de exhibición, sentarse en un banco que no es banco sino obra de arte (Jost, 2012) y otro montón de sacrilegios. Acceso muchas veces restringido solo para quienes tienen la posibilidad de pagarlo. La gente a la espera de una promesa de gloria, hace largas colas para bordear allí algo de lo humano. Parece ser que sólo los críticos de arte y los expertos en la materia pueden decir a ciencia cierta lo que ocurre entre esas paredes: “la verdad” de la obra, la interpretación veraz que avala que ese lienzo esté colgado y no otro. El silencio de quienes contemplan algo incomprendido y esa noción del tiempo detenido (Moffat, 1988), nos señala que el museo está repleto de metáforas que nos sirven para pensar qué tanto de lo manicomial existe y persiste en el arte.

Es preciso aclarar, sin embargo, que este trabajo no pretende condenar al museo. El arte requiere trabajo, constancia y dedicación, por lo que muchas veces un espacio dedicado a los cuidados pertinentes de las obras se hace imprescindible. No obstante, la crítica que aquí se hace es a los modos de pensar el museo, la inaccesibilidad que se genera por un cuerpo técnico y artístico que produce el conocimiento y la expresión de unos pocos para unos pocos, haciendo de algo tan genuino, tan indispensable como el arte un *producto* meramente comercializable para el mercado, una élite más que una experiencia colectiva. Por ende, las preguntas que aquí se hacen apuntan a pensar de qué otras cosas es capaz el museo, es decir, qué otros modos son posibles y qué otras relaciones puede establecer con la comunidad para ser más accesible, abierto y líquido a las condiciones de existencia actuales (Gonçalves, 2018).

Si consideramos que la inmensidad de la vida en el museo está encapsulada entre paredes en nombre del cuidado, éste puede ser comparable a los manicomios. Y ¿qué es el

arte sino la necesidad de comunicación y expresión humana? Necesidad que exige apertura para dialogar con la comunidad, que hace preguntas, que mueve barreras.

El arte como una práctica de interferencia necesaria (Rolnik, 2001), capaz de incidir en las instituciones, puede abrir un nuevo campo artístico para pensar ¿qué podemos hacer del manicomio para construir otros modos? En esta misma línea, la reapropiación del espacio para intervenirlo con un nuevo paradigma donde los ejes ético-estético-comunitario estén en el centro, se configura como una respuesta posible. Revestirlo con intervenciones artísticas también hace a la resignificación y al acceso público de un espacio reducido a cierto tipo de prácticas. Tal es la propuesta de museo líquido que plantea Jacqueline Lacasa: “El museo líquido es eso: el encuentro, el diálogo y la comunicación”(Da Cruz, 2011, párr. 2).

El trabajo en Vilardevoz, particularmente en el Taller Miscelánea con la expresión plástica, toma estas dimensiones de accesibilidad y apertura, para que el arte se construya desde y en la comunidad, lo que decantará en obras intervenidas con la riqueza cultural que hace a la resignificación histórica de ciertos estigmas, tan necesario para democratizar el arte y la vida en comunidad.

(...) por un lado el arte nos descubre nuestra singularidad y por otro nos revela que no somos tan singulares. Del mismo modo que el médico puede explicarnos el funcionamiento de nuestro propio cuerpo porque no es exactamente propio, el artista puede respondernos algo porque antes hubo una pregunta común, un desvelo que no era tan personal como creíamos, una soledad compartida. (Ponce de León, 2012, p. 105)

El arte como un medio para compartir la soledad, nos permite visibilizar lo necesario que es su apertura a la comunidad, la posibilidad de acceder a sus pistas en común y desde ese juego abrir las posibilidades: “Una vez más, custodiar el misterio. Compartir la soledad. Leer el viento”. (Ponce de León, 2012, p.106). El arte se presenta como un gesto que permite acompañar los procesos de pensamiento sobre la vida, navegar por lo impensado, ponerse en contacto con lo común y comprender que en ese proceso hay modos de pensar y hacer políticos (Bardet, 2019) que buscan salir del encierro.

Como propone Rolnik (2001, p.6), la expresión artística es una “práctica de interferencia directa en el mundo”, que transforma al mundo en tanto éste nos transforma a nosotros. Y ¿de qué mundo hablo? La comunidad, el barrio, las redes de apoyo, son algunos de estos mundos que hacen de los gestos, mínimos y efímeros, un universo de oportunidades para quienes los habitan. Un mate compartido, un plato de guiso caliente,

una hoja en blanco y un pincel entintado para plasmar a gusto, generan la permeabilidad necesaria para sostener desde lo mínimo, lo cotidiano, la inmensidad de la vida.

En este sentido, el arte como posibilidad de encuentro, de agenciamiento (Deleuze y Guattari, 2004), es un mapa indefinido e inmanente a trazar. Es, a su vez, una invitación a experimentar por fuera de la conciencia de lo racional, invitación que no pretende arrasar con la subjetividad y establecerse como parámetro de “lo bello”- como tantas veces se ha entendido y vendido-, sino hacerse de los medios necesarios para establecerse como una práctica de problematización (Rolnik, 2001). Foucault (1984/1999) introduce a la problematización como método para analizar de manera crítica la construcción de un problema en la historia, es decir, cómo y por qué se constituye determinada situación como problema y no otra. La problematización se entiende como:

Conjunto de las prácticas discursivas o no discursivas que hace que algo entre en el juego de lo verdadero y de lo falso y lo constituye como objeto para el pensamiento (bien sea en la forma de la reflexión moral, del conocimiento científico, del análisis político, etc.) (p.371).

En el Taller Miscelánea, la problematización se constituye como medio para pensar en una forma de crear y hacer arte que se establece como escucha y “arte-sanía”. Experimentar con esta posibilidad le da otro margen de enunciación a la locura, donde “el artista y el reconocimiento van de la mano”, como mencionan algunos participantes. En esta práctica hay resistencias, idas y vueltas, procesos que es preciso situar para reflexionar sobre el devenir colectivo y singular de cada participante. Así se dan intervenciones a modo de invitación que buscan animar a quienes reniegan de su potencial creativo y creador. Aquellos que dicen no poder por no saber cómo, son alentados a sostener una brocha, a acomodar un cartel, con un gesto tímido que termina por convertirse en apropiación del espacio y expresión intrépida. Cuántos han sido testigos asombrados de su propio trazo...Qué enormidad hay en el mínimo gesto.

En la pintura encontramos la posibilidad de alojar la extravagancia, lo bizarro, lo burdo, el absurdo que representa la diferencia. También los silencios del lenguaje, en gestos que dibujan trazos envalentonados, desenfrenados, frenéticos o minuciosamente detallados. Como si la vida fuese un gran lienzo, la Miscelánea se acopla a la sensibilidad del momento y plantea desde allí una gran intervención artística que le dé sentido. De este trabajo se desprende una estética particular, florida y desprolija que reviste el espacio y le da otra receptividad a la diversidad de plasmar.

“El arte es una práctica de experimentación que participa de la transformación del mundo” (Rolnik, 2001, p.6). Podríamos considerar entonces que el arte es una forma en

constante devenir, sujeta a las potencialidades de los actores y medios involucrados para transformar y ser transformados en otros. Esta “especie de experimentación de la capacidad” (Müller, Mouss, y Vercauteren, 2010, p.155) de lo que puede el arte, se construye al mismo tiempo que se experimenta, por lo que lleva tiempo, disponibilidad y paciencia para sostener los procesos creativos singulares y colectivos. Desde la coordinación, mi quehacer supone intervenir para facilitar que los participantes puedan habilitarse a producir, sin miedo a ser el pintor “malo”.

En cambio, la Miscelánea se propone como una búsqueda experimental de lo que nos conviene. Invita a experimentar saliéndose del modo “efectivo” y “correcto” de hacer arte, dando paso al devenir de lo que puede suceder y afectándonos desde otro lugar que no sea el productivo para un mercado. Una distinción similar podríamos hacer de la locura considerada fea, aquella que no es perfecta, ni romántica ni armoniosa, ni simpática para el sistema productivo; esa que es tantas cosas y desprende incógnitas que nos convocan a la problematización: “la locura que agrade, asusta, cansa, fascina, gusta, asusta, da lástima, a veces seduce, nos da ternura, nos causa rechazo... nos interpela...” (Baroni, Jiménez, Giordano, Itza, 2014, p.2). Desde la interrogación la locura nos transforma: “la vida está ahí soberana. *Normalidades locuras demasías* conciben cuerpos, encienden sensibilidades, entusiasman palabras” (Percia, 2017, p.75). Como el arte, la locura responde a la necesidad del ser humano de expresar algo propio, denunciando, a veces sin proponérselo, las injusticias de un mundo desbordado por el valor de uso y de cambio, y los encierros que pretenden acabar con lo distinto. La locura enciende los cuerpos y también los apaga, nos grita con entusiasmo que existen otras formas de vivir distintas y necesarias. Por eso, la posibilidad de experimentar su capacidad de devenir, su potencia en cada acto y cada encuentro, construye y participa de la transformación del mundo en un diálogo constante.

Problematizar el diálogo que se produce en el entrecruce arte-locura, es dilucidar aquellas líneas que nos atraviesan y nos envuelven. Algunas arrugas del tiempo plegadas como huellas nos muestran caminos recorridos y esbozan algunas claves para pensar otros mundos posibles. “Esto sigue siendo más que nunca, la cuestión del arte: ¿mediante qué “gestos” instauradores las existencias logran “posicionarse” legítimamente?” (Lapoujade, 2018, p. 22). Es decir, ¿qué gestos nos permiten trazar nuevas preguntas y nuevos espacios en común para una vida colectiva más digna?

El arte y la locura como mojones de este trabajo no fuerzan conexiones pero reconocen la multiplicidad de flujos que componen las relaciones (relaciones que van más allá de los sujetos). De ahí que las dimensiones de lo artístico y la locura se establezcan como líneas más abiertas, punto de partida para preguntarnos y “Llevar la atención hacia los gestos de un pensamiento que se tejen en los des-bordes de las líneas rectas de la legitimidad y de la autorización en vigor” (Bardet, 2021, p.19).

Desde una postura antimanicomial, la práctica y el encuentro entre el arte y la locura se sitúan desde el trabajo con todo tipo de espacios, todo tipo de personas y materiales en tanto abiertos a la vida colectiva. Como plantea Baroni (2019), la desmanicomialización se relaciona con prácticas inclusivas que se construyen como respuesta alternativa a los manicomios. La comunidad cumple un lugar protagónico en este sentido, dado que es a partir de la organización colectiva y autogestionada que se gesta dicha perspectiva: radios, cooperativas, huertas y bibliotecas comunitarias son ejemplo de ello. Esta resignificación de lo que entendemos por el proceso salud-enfermedad es una propuesta contrahegemónica al modelo manicomial (internamiento crónico, sobremedicalización y sobremedicación, aislamiento de la comunidad), que cuestiona desde distintos saberes la modalidad asilar como método de cura de las personas (Sampayo, 2005).

La desmanicomialización se fundamenta en el cierre definitivo de las instituciones asilares y monovalentes (entre ellas el manicomio), y el paso a un modelo integral de atención en salud mental, que favorezca la prevención y posibilite la creación de redes sociales y vinculares de contención extramuros (Sampayo, 2005). Como consecuencia, el arte desde una perspectiva desmanicomializante se configura como un campo abierto a la producción de la vida en común. Trabajar desde este lugar es, a su vez, un acto de resistencia muchas veces vapuleado por las instituciones como el manicomio, por “poco serio” o “alborotador”. Por suerte, han habido fuerzas de rebeldía que han llenado de vitalidad espacios donde no había lugar para la alegría. Fuerzas desobedientes como la de Nise da Silveira, que vio en la pintura una escucha que aloja la diferencia, nos supieron contar otra historia y Vilardevoz, con sus 25 años de comunicación participativa, también.

Así como Rolnik (2001) distingue ciertas dimensiones del encuentro artístico, este trabajo toma elementos de dicho análisis para problematizar y desmanicomializar las categorías estereotipadas -aún vigentes- de lo que entendemos cuando pensamos en el arte, la locura y su entrecruce.

El espacio: se entiende por espacio el lugar determinado por un conjunto de elementos estéticos, políticos y edilicios para que ciertas prácticas ocurran: el arte al museo, el loco al manicomio. Dado que “(...) no se vive en un espacio ni homogéneo ni vacío, sino en un espacio complejo, multivariado” (Albano, 2005, p.71), desde una perspectiva desmanicomial, cualquier espacio es potencialmente artístico, ya que no encierra ciertos ámbitos ni los separa de lo común (Rolnik, 2001). El espacio es abierto y participativo para explorar el arte de existir (Lapoujade, 2018) a quien lo desee.

¿Dónde está el autor en todas estas maniobras? Desaparece, borrado como se borra la idea de que el arte es representar (...) Se trataría más bien de acordar, palabra que no sabemos si se origina en corazón o en cuerda. Pero entonces acordar tendría que

significar crear un acorde, y no un consentimiento, una conformidad, sino más bien una discordancia desde la cual van a vibrar relaciones de frecuencia. (Deligny, 2018, p.155)

Por otra parte, **los objetos** son esencialmente relacionales. Más que considerarse un objeto artístico por su sola materialidad, los objetos dependen de las relaciones que son capaces de mantener a partir de su experimentación. Por ejemplo, una pintura tiene la potencia de afectarnos de manera distinta en tanto las conexiones singulares que somos capaces de establecer con ella (históricas, psicológicas, culturales, etc.).

Los sujetos: Allí donde la locura era objeto de estudio y el arte objeto de cambio (“lo vendible”), los sujetos que se reconocen en el entrecruce de locura y arte ya no son objetos pasivos de las disciplinas, sino protagonistas activos de sus obras en relación con el mundo y consigo mismos. Así, quienes no se consideran artistas de antemano (porque “no saben” o “no les sale bien”) tienen la potencialidad de reconocerse de ese modo. En sus trazos se vislumbran testimonios en primera persona, vidas por tanto tiempo habladas por otros que pasan de estar pintadas a ser pintoras.

De esta forma se produce la intimidad del encuentro, entrecruce que invita a una nueva percepción. “El espectador, convocado en su subjetividad no psicológica, capta las sensaciones provocadas por la extraña experiencia con aquellos objetos y, al realizar su desciframiento, se vuelve otro diferente de sí mismo” (Rolnik, 2001, p. 8).

Es pensar al artista no como creador, sino como dialogante, a la obra no como producto, sino como interlocutor, y al arte no como actividad en la que el humano representa la realidad, sino como una experiencia por medio de la cual se crea y transforma el sujeto, la obra y el mundo. (Gutiérrez, Herrera y Barbena, 2019, párrafo 48)

Desmanicomializar el museo, con su enfoque tradicional, sólido, inamovible, supone cuestionar su función en relación a la comunidad, más como un medio que como un fin en sí mismo. Para ello, la noción de museo líquido, que busca desmarcarse de la rigidez clásica que se construye alrededor del museo y sus paredes, nos invita a pensar en una relación activa que se construye con lo que acontece. La insistencia de esta analogía no tiene la única finalidad de revestir con metáforas la compleja relación que mantienen el manicomio y la locura, sino pensar otras líneas de fuga respecto a la democratización del espacio, la ciudadanía y la desmanicomialización desde las prácticas artísticas, aquellas que interfieren en el mundo para hacerlo más accesible, visible y comunitario.

En esta misma línea, para pensar en clave de accesibilidad y apertura, en el siguiente apartado trabajaré sobre los gestos que hacen posible que espacios de decisión y participación colectiva como el Taller Miscelánea, alojen las diferencias de la vida en común.

Un gesto posible para alojar la diferencia

No puede ser que estemos aquí para no poder ser.

(Cortázar, 2019, p.108)

Porque “a veces no hay mejor verdad que el absurdo” (Percia, 2004, p.57), la pintura constituye otra manera de empujar los límites de la existencia hacia nuevos devenires (Foucault, 2015), para que el arte siga transformando, cuestionando y ampliando los bordes de nuestra complicada existencia, en lo singular y lo colectivo. De este absurdo hacemos sentido, reconociendo allí una capacidad de verdad que es necesario temporalizar (Romero, 2007), que se enuncia tan inmanente y brevemente como un destello. En dicha enunciación, se ponen en juego “modos de existencia abiertos a sensaciones, a percepciones capaces de captar los signos del devenir, aquellos que traen consigo nuevas configuraciones de pensamiento, nuevas experiencias del mundo” (Lee Teles, 2018, p.77) y, por qué no, nuevas percepciones del tiempo.

Visto de esta forma, el arte en la Miscelánea se presenta como posibilidad de pensar otros modos de percepción de la locura, una nueva imagen: más amigable, receptiva y desestigmatizante. La potencia artística responde a una acción en la que pensamiento y vida se entrelazan. El tiempo se reconoce y materializa en cada composición como un tiempo afectivo en el que coexisten múltiples planos (Lee Teles, 2018) y saberes, extendiendo la invitación a todos aquellos que no se reconocen como artistas o expertos en la materia a salirse de los prejuicios y animarse a experimentar. Así surge la sorpresa, el reconocimiento y el orgullo de lo que se puede lograr, desde la motivación por encontrar algo distinto. Como el novel Van Gogh, quienes participan de la Miscelánea hacen eco de su temblor al empezar algo nuevo con pasión: “Ahora siento que tengo ‘garra de pintor’ y estoy encantado de estar provisto de tal don, aunque todavía sea torpe para expresarme” (Van Gogh, 2019, p.50).

Como resuena en las paredes del local y en la voz de los participantes: “el arte somos nosotros”. Arte y locura van de la mano como dos trazos de un mismo pincel, instalando un diálogo que parte de una imagen en la que varios encuentran refugio, reconocimiento, resistencia y escucha. Van Gogh (2019), otro superviviente del estigma, narra en primera persona esta experiencia: “El hecho de que me haya instalado en un taller quizá produzca cierto efecto sobre todos aquellos que siempre han creído que yo no era más que un aficionado, un rentista, un holgazán” (p.58); demostrando que los espacios también configuran reconocimiento y resistencia a las lógicas que pretenden encapsular la vida en un par de diagnósticos o casilleros.

Construir y pensar, cada uno a su manera, son siempre ineludibles para el habitar mientras cada uno lleve lo suyo por separado en lugar de escucharse el uno al otro. Serán capaces de esto si ambos, construir y pensar, pertenecen al habitar, permanecen en sus propios límites y saben que tanto el uno como el otro vienen del taller de una larga experiencia y de un incesante ejercicio. (Heidegger, 1951, p.8)

En el espacio-taller Miscelánea, el trazo dinámico de la pintura construye memoria a través de un montaje del tiempo y de la imagen. Esto se debe a que las imágenes, los modos de estar y los gestos que se producen en el taller producen a su vez la imagen (en el sentido de impresión) del taller en sí mismo. Por ejemplo, pintar con la palma de las manos y los dedos de los pies en pleno invierno, es parte del paisaje insólito y pintoresco que allí se produce.

A modo de rizoma, los gestos de la Miscelánea construyen multiplicidades temporales que desbordan la “captura” de lo que está plasmado en la hoja: “el mundo se torna acontecimental y el tiempo, a su vez, se vuelve mundo de múltiples mundos” (Lee Teles, 2018, p.117). Las imágenes de la locura se pliegan y despliegan en tiempos donde pasado y presente conviven, tiempos de mirar y recordar a la misma vez a través de la propuesta artística. En esta multiplicidad de capas actuales y virtuales, se agencian colores, olores, ideas, sensaciones, que hacen a la imagen del espacio de los lunes una imagen particular, esbozando una forma de hacer Miscelánea y no otra, más allá de su posibilidad de transformarse. De esta manera, la Miscelánea trabaja con la imagen desde la imagen, entendiéndose no como lo que se captura sino como lo que se mueve y se relaciona.

Así concebida, la imagen es un trabajo de gestos que reúne en sí misma varios tiempos heterogéneos (Romero, 2007). Los gestos, en este sentido, no se reducen a una categoría de análisis del tipo biológico, sino que se presentan como manifestaciones que permiten vislumbrar relaciones entre cuerpos, objetos y fuerzas en un contexto particular (Bardet, 2019). El Taller Miscelánea como una imagen-gesto, que sobrevive por su capacidad de movimiento, se establece como una manera alternativa de componer las relaciones entre las artes, una que precisa de la imaginación y de los vínculos para no encerrarse en sí misma, como el manicomio con la locura.

A fin de cuentas, “se trata de buscar las imágenes que nos pueden ayudar a pensar” (Romero, 2007, p.2), a través de la puesta en común de los recursos artísticos (pinturas, cerámica, hojas, maderas, etc.) y la discusión de lo que se piensa plasmar. Las imágenes se establecen como una “efectuación vital de la potencia” (Didi-Huberman, 2018, p.128): narran historias de vida y supervivencias que sobrevienen al estigma, mostrándonos que la locura va más allá de lo que se le exige que sea.

La locura: una imagen que al moverse sobrevive

No hay nadie que haya jamás escrito o pintado o esculpido y modelado, construido, inventando, a no ser para salir del infierno.

(Antonin Artaud, 1947/2022, pp. 15-16)

Al decir de Didi-Huberman: “La imagen es una mariposa. Una imagen es algo que vive y que sólo nos muestra su capacidad de verdad en un destello” (Romero, 2007, p.3). Lo que a este trabajo le interesa es poder visibilizar algunas de las líneas por las que se mueve la imagen de la locura en el arte, no para entender qué es sino cómo funciona, es decir, cuáles son sus posibilidades en un mundo que exige cordura. Como proponen Deleuze y Parnet (1980/2004, p.13): “Hay que oponerles la fórmula de Godard: no una imagen justa, justo una imagen”.

El montaje de imágenes de la Miscelánea nos convoca a sobrevolar las huellas de lo que acontece y así “imprimirse en una historia” (Percia, 2017, p.65). Espacios de decisión y diálogo colectivo como los que se generan en Vilardevoz son, precisamente, una manera de mostrar que hay otras formas -igual de válidas- de existir, otros modos de hacer y de pensar que aportan a la construcción de otra sensibilidad respecto a la diferencia. Formas que no son fijas, que se mueven por el tiempo en constante devenir: “una virtualidad que se actualiza en un juego eterno de afectante y afectado” (Lee Teles, 2018, p. 118).

Se dicen muchas cosas de la locura. La sociedad se escandaliza con su enigma, los medios hegemónicos de la comunicación figuran hipótesis; existe todo un cuerpo teórico-académico que respalda diagnósticos para determinar los parámetros y alcances de la locura, y así diferenciar qué es ser loco y qué ser cuerdo, suponiendo que hacer una distinción entre ambas es posible (y cuantificable). Bajo estos preceptos, el lenguaje -que nunca es neutro- homogeneiza a la locura y advierte sus manifestaciones bizarras como indicadoras de enfermedad. Como consecuencia, lo bizarro se convierte en uno de los signos indicadores de lo patológico. Percia (2017, p.8) advierte: “La tediosa tarea de etiquetar y definir, desanima a las palabras”.

No obstante, en tiempos donde las redes sociales digitales ganan terreno en la comunicación, lo bizarro adquiere dimensión estética, bella y hasta necesaria en imágenes burdas como en el caso de los memes: imágenes popularizadas rápidamente -virales-, que se reproducen en Internet tomando ideas, acontecimientos y figuras públicas que suscitan la atención del público. Su aspecto es burlesco, ingenioso y concreto y, a pesar de su aparente inocencia, comunican una realidad semiótica y retórica compleja (Ruiz Martínez,

2018), denunciando y extendiendo la crítica de maneras que otros formatos y medios (como los informativos o la prensa escrita) no consiguen lograr.

De esta manera, lo bizarro irrumpe como necesidad de una imagen distinta a la imagen hegemónicamente bella, pronunciándose con sarcasmo y humor sobre lo instituido, lo que hace ruido. Este propósito de la imagen no es nuevo. Sin embargo, el formato y la difusión masiva permiten otra llegada al público, sobre todo al público joven, para “demostrar por el absurdo la absurdidad de tradiciones antiguas y solemnes” (Jost, 2012, p.21).

En esta misma línea, la manifestación de la locura en sus versiones más bizarras y extravagantes ya no se presenta por fuera de la comunidad sino todo lo contrario: lo bizarro toma cuerpo en las imágenes más cotidianas. Los memes en tanto imágenes son más valorados por su impronta política y su velocidad de respuesta a la circunstancia que por sus cualidades estéticas (Jost, 2012). Cabría pensar entonces, en las imágenes de la locura desde este lugar político y reivindicativo, que nos hablan de un modo afirmativo de reconocer la existencia y de convivir con lo bizarro en el cotidiano. Por eso es pertinente preguntarnos: ¿qué lugar ocupa la locura como imagen en el mundo? ¿Qué lugar ocupa el arte loco? “¿Qué concepción del arte admite que se haga historia de él?” (Didi-Huberman, 2018, p.13). Esto no solo engloba una cuestión política, sino que supone un acercamiento ético-estético para pensar dichas dimensiones del problema que aquí se plantea.

No en vano Guattari toma la dimensión estética para pensar la revolución molecular, que consiste en “producir las condiciones no sólo de una vida colectiva, sino también de la encarnación de la vida para sí mismo, tanto en el campo material, como en el campo subjetivo” (Guattari y Rolnik, 2013, p. 62). Esta dimensión ética-estética-existencial da cuenta de un quehacer que no cesa de pensar su práctica, cuestión que sirve para mapear el rizoma que constituye la producción colectiva que aquí describo. Este trabajo considera, por ende, la dimensión estética como clave para la acción política en el trabajo con la locura desde el arte. La estética de la vida misma, el arte de existir (Lapoujade, 2018) es una ligazón que paradójicamente nos permite abrir la percepción a nuevas posibilidades y así alojar las diferencias. Como plantea Gil (2011), la riqueza de la vida es una obra de arte, ya que es la vida misma un acto de creación-enunciación lleno de transformaciones indeterminadas a priori: un repensar y reinventar lo que somos con otros.

Esta insistencia en el paradigma estético (Guattari, 1996) radica, entre otras cosas, en la necesidad de reinventar las prácticas “psi”. El quehacer de la psicología, en este sentido, “se ve obligado a deshacerse de sus batas blancas, empezando por aquellas, invisibles, que lleva en su cabeza, en su lenguaje y en sus formas de ser” (p.29), lo que supone trabajar con sus falencias y limitaciones de una manera creativa y sensible. Trabajar desde este lugar condice con la fuerza creadora que es la vida, con su potencia de

expansión, lo que construye un modo estético de aprehensión del mundo que reconoce y produce el arte de existir (Rolnik, 2001, p. 10): “da sentido al hecho de vivir y promueve el sentimiento de que la vida vale la pena ser vivida”.

Desmanicomializar el arte: un experimento de transformación posible

No todos los cables están atados

Juan Pablo Bonilla

Somos personas, somos las almas puras del arte, de sueños que dejan sus alas dormidas en las velas arriadas, exhaustas, dormidas. Esa nave que duerme su paz alcanzada y en esa utopía vuela y navega.

(Alba Villalba en Radio Vilardevoz, 15 de octubre de 2021)

Locura y arte se presentan como respuesta de afirmación de la vida y fuerza creadora, trazando, esbozando y pintando con otros colores una historia tan singular como colectiva. En esta estética subyace una forma ética y política de honrar la vida que abre infinitas posibilidades, estableciéndose como recurso de diálogo y de reivindicación, ya que contempla la posibilidad de generar nuevos devenires de aquellos planos de enunciación que se nos presentan a priori como imposibles (Percia, 2004).

Si consideramos a la imagen como una mariposa que aletea (Romero, 2007), podemos establecer algunas de las condiciones de enunciación tan efímeras que nos permite vislumbrar el aleteo de la locura. La locura es sobreviviente que adviene imagen en la que se desata la fuerza de resistir y su tempestad inabarcable. Esta capacidad de supervivencia esboza su devenir, devenir no como cualidad individual sino como potencia que está “entre todo el mundo” (Deleuze, 1980/2004, p.14), desparramándose entre las líneas más imperceptibles y las más visibles de la vida. En este sentido es que considero al arte como una cuestión vital, punto de partida para trazar y afirmar la existencia en acciones que transformen los imaginarios estigmatizantes de la locura. Desde esta perspectiva, la pintura es un símbolo de vida donde la locura es cauce de flujos permeables, performativos. De aquí que surja la necesidad de una estrategia colectiva y técnica para que se enuncie, historizando sus trayectorias variables como forma de rastrear las líneas de supervivencia que se evocan.

Surge así la pregunta: ¿cuál es el lugar del arte en tiempos de desmanicomialización? En un principio, el arte se presenta como movimiento de visibilización de aquellos cuerpos desaparecidos por el manicomio. Mediante el diálogo de saberes de quienes participan del proceso, el arte como dispositivo alternativo en salud mental se ha instalado históricamente en el/los manicomio/s para construir junto a los pacientes internados procesos creativos en el que la dignidad de las personas esté en el centro. Ejemplo de ello han sido Nise y sus “clientes” (Berliner, 2015), y también los

espacios de Taller de Vilardevoz en el hospital y el local de Ciudad Vieja, que a partir de la escucha y la participación logran darle lugar a la vida, “una apropiación cariñosa, amable, una apropiación poética, artística, que ofrece (para quien quiera) un espacio de creación, de desenvolvimiento” (Percia et al., 2018, p. 172).

La locura sobrevive porque tiene sus estrategias. La Miscelánea de Vilardevoz, en su afán colectivo de tejer redes, es una estrategia que deja algunas huellas de permanentes transformaciones: “Un ser en devenir no podría reflejarse en una imagen fija y duradera, en una imagen de un acá. Le es necesario, pues, el movimiento, la metamorfosis: flujos refluyentes, protenciones supervivientes, retornos intempestivos” (Didi-Huberman, 2018, p.140). El arte como aquí se propone, desde una perspectiva desmanicomializante, es el fuero de los locos, una herramienta que se escabulle de la moral, la posibilidad de sobrevivir a las categorías de lo que dicen las disciplinas de la locura para pensarse distinto, pensarse artista, pensarse imagen en movimiento.

Como dice Pichon Rivière (1977/2011), uno no es persona sin poder pensar, sentir, crear. El arte permite desterritorializar la locura del encierro para reterritorializarla en procesos de apertura a la comunidad, produciendo un cambio que condice con la desmanicomialización a través de su despliegue sensible y creativo. Cuando el loco objeto se convierte en sujeto, el proyecto de muerte del manicomio (en tanto arrasa subjetividades) se deja de lado para pasar a ser un proyecto de vida, que abre posibilidades e imaginarios sobre la locura donde la peligrosidad y la infantilización de la misma se transforman: “Toda existencia tiene necesidad de intensificadores para acrecentar su realidad” (Lapoujade, 2018, p.21).

Esto nos permite pensar, debatir y crear conciencia sobre la desmanicomialización, mediante espacios de pensamiento que denuncien las vulneraciones de los manicomios y repercutan en la opinión pública. La deconstrucción de las lógicas manicomiales permiten construir con el otro (otro institucional, grupal, personal) desde lo afectivo. Esto significa que más allá de su capacidad de entretener (también necesaria), el arte es agente de cambio que invita a implicarse con la realidad de manera creativa desde la emoción. Lo entretenido permanece pero se articula con un propósito, en el cual la construcción compartida se hace de vital importancia.

Por ende, el arte se constituye desde esta perspectiva como herramienta política de transformación, que permite trabajar con la injusticia social y hacer algo distinto. Para hacer eco de ello, entre capítulo y capítulo -por el medio-, se observan algunas de las producciones (composiciones colectivas, pinturas, dinámicas, gestos) del Taller Miscelánea, en tanto producción en común que existe e insiste en difundir su mensaje al mundo. Las imágenes que aquí presento se difunden, a su vez, por las redes del colectivo (a saber: redes sociales, contratapas de libros, el boletín digital de Vilardevoz, entre otros), lo que

también se establece como uno de los ejes políticos (además de lo que sucede en el mismo espacio): las producciones circulan, se comparten, se comentan, gustan, viven. En suma, reciben un retorno de los otros, produciendo nuevos sentidos y conexiones impensadas.

Lo anterior nos permite pensar en la necesidad de llevar a cabo tareas de la vida cotidiana (como pintar, hacer huerta, habitar un espacio y cuidarlo), que son de suma importancia para la construcción de las subjetividades, dado que en contextos de encierro son arrasadas por la totalidad del manicomio y su tiempo detenido. Como consecuencia, espacios como el que describo reafirman y trazan el deseo que por tanto tiempo estuvo capturado en lógicas manicomiales (Moffat, 1988).

El arte posee elementos sólidos para organizar las reivindicaciones que aquí propongo, siendo una de ellas el cierre de los manicomios. Por eso, este trabajo reivindica que la locura en el arte o el arte de la locura, es una línea posible que se abre a la vida en un intento de hacer de la existencia algo más digno.

(...) la validez de la dignidad es parte sustantiva de las luchas de resistencia, así cómo también sostiene e impulsa la construcción de un proyecto popular alternativo. La dignidad está, pues, en el centro de un pensamiento y de una práctica emancipatoria. (Rebellato, 2000, p.29)

Lo que aquí se plantea es otra manera de pensar el arte, desde el encuentro y no desde el misterio de lo "intocable". Por el contrario, interferir en el mundo desde el arte es crear uno nuevo, donde otras vidas, otros gestos y experiencias sean bienvenidas. No es menor este lugar, dado que desde allí se visibiliza la posibilidad de trascender los límites de lo manicomial. La Miscelánea, desde lo plástico, busca ese encuentro como herramienta para hacer de la catástrofe, la desprolijidad y lo absurdo, un movimiento heterogéneo que produce subjetividad: "(...) cierta manera de pintar ha sido siempre la de pintar desequilibrios locales". (Deleuze, 1981/2021, p.21)

En esta subjetividad del movimiento, deviene un modo particular -local- de entender la belleza. La estética desprolija, florida, esquizante y exquisita, muy cargada y excéntrica es una búsqueda vital que reconoce en esos trazos una forma de estar en el mundo, tan válida como las otras. Admite, asimismo, el deseo de quienes participan, le da margen, lo construye desde el acontecimiento. Es una estética del movimiento que no homogeniza la diversidad, sino que le da color a lo heterogéneo, algo que no siempre pasa necesariamente por un plano de conciencia, pero que nos impulsa a la acción: se produce en tanto que nos vamos produciendo nosotros.

Desde una estética que acompaña a la ética, la psicología tiene mucho que aprender de la locura. No para apresarla en un saber y producir academia para la

academia, sino para encontrar en sus modos impredecibles una ética del acontecimiento, un modo de estar desde el deseo, deseo que hoy me convoca a pensar en mi estar como coordinadora-psicóloga: “E insisto sobre esto, es un camino que no preexiste. (...) la *Ética* va a trazar el camino que hace posible una salida” (Deleuze, 1981/2021, p. 303).

En Vilardevoz y en la Miscelánea encontré que se puede ser una psicóloga “loca”, que la formación es todo un arte. Aprendí a deformarme, a compartir con otros el debate y que las psicólogas no tenemos que estar rígidas a la espera de un suceso, que también estamos en acción con otros, atentas y disponibles a escuchar cuando trazamos pinceladas, cuando armamos un cancionero para el taller, cuando pensamos con otras estudiantes y participantes cómo queremos construir el espacio, con qué materiales, con qué sonoridades, aromas, comidas. También podemos embanderarnos con las vestiduras de la desmanicomialización, que no están sólo en la práctica de consultorio, sino también en la calle, en los modos de recorrer y construir la ciudad, en los modos de preparar una mesa para pintar, y por qué no en delirar, “que es, en cierto modo, desear” (Larrauri, 2001, p.11).

Para finalizar, en este trabajo subyace toda una producción y posición respecto al arte que decanta en una estética del estar siendo psicóloga, de cómo me presento para pensar cuál es mi deseo respecto a los otros y qué de mí se forma-deforma como profesional desde este lugar tan loco. Asimismo, invita a los lectores a escuchar el sonido de lo colectivo, el de las voces que resuenan con distintos matices, gritando al unísono que la diferencia es parte necesaria de la vida.

Hay insistencias que son todo un arte, la de desmanicomializar por ejemplo. Como consecuencia, surge de este trazo todo un arte para navegar el oleaje inquieto de la locura, fuerza creadora y compartida que nos impulsa a buen puerto. Un arte de navegar acompañando, acogiendo la incertidumbre para hacerla tangible en manifestaciones imprevistas.

Por último, como pensarme *una* en realidad es decir que soy varias (Deleuze y Guattari, 2004), es preciso visibilizar que la autoría, que aquí se singulariza, es también el trabajo de pensamiento de muchos, que aquí se esbozan entre líneas y trazos. Es también una carta de amor, porque de tanto navegar por estos mares no podría decir otra cosa. Y también una necesidad que me convoca, me apasiona, me desespera a seguir haciendo, pensando, creando y existiendo con otros. Nada más loco que eso.

*La vida es un misterio
nunca se sabe lo que puede llegar a pasar
Y la vida te da sorpresas
sorpresas te da la vida.*

*La vida te da sorpresas y se ha creado una ciudad dentro del local de la ciudad,
muy cercano a Narnia, vinculado directamente al arte denominado Miscelánea.*

*Ciudad o continente y Miscelánea como la ciudad más loca que hay
en el plano simbólico o arte mágico,
sin caretas ni fabulaciones estúpidas.*

*El colectivo sale a caminar por las calles de Narnia y las flores brotan por el aire:
es un mundo de ensueño mágico y acogedor.*

*Nada es lo que parece,
todo el mundo es distinto,
la magia te desconcierta pero pronto te vas acostumbrando
y se vuelve tu lugar seguro, un segundo hogar.*

*La magia de aquel lugar confortante, cálido e inigualable,
que cualquier persona puede descubrir.*

*Descubrir una ciudad entre la jungla de cemento,
ciudad Miscelánea de colores variopintos.*

*Variopintos para poder darle un poco de vida a la ciudad,
pero algo más de la vida colorida tiene esta ciudad Miscelánea,
que es un poco loca.*

(Taller Miscelánea, 24 de octubre de 2022)

Referencias bibliográficas

- Albano, S. (2005). *Michel Foucault. Glosario de aplicaciones*. Buenos Aires: Editorial Quadrata.
- Amorena J., Baroni C., Deleo A., Marques Moraes M., Ongay J. y Saldaña V., (2021). Derechos humanos en tiempos de pandemia: Extensionando con locura II. En *Emergencias y emergentes en tiempos de pandemia* (pp. 91-114) Montevideo: Unidad de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de: <https://www.fhuce.edu.uy/index.php/extension/unidad-de-extension/publicaciones-de-la-unidad-de-extension/10940-emergencias-y-emergentes-en-tiempos-de-pandemia>
- Artaud, A. (1947/2022). *Van Gogh el suicidado por la sociedad*. Buenos Aires: EDICOL.
- Asiáin, E. (2007). La imagen del pensamiento en Gilles Deleuze; Tensiones entre cine y filosofía. *Revista Observaciones Filosóficas*, (5), 17.
- Bardet, M. (2019). Hacer mundos con gestos. En Haudricourt, A. (2021) *El cultivo de los gestos. Entre plantas, animales y humanos*. Buenos Aires: Cactus.
- Bardet, M. (2021). *Perder la cara*. Buenos Aires: Cactus.
- Baroni, C. (2019). *Una historia de locos. Aportes de Radio Vilardevoz al proceso de desmanicomialización en Uruguay (1997-2017)*. (Tesis doctoral, Universidad de la República). Recuperado de: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/27198/1/tesis%20final%20doctorado%20baroni.pdf>
- Baroni, C., y Cardozo, D. (2017). *Proyecto Emprendimientos Socioproductivos, Desmanicomialización y Ciudadanía*. [Informe. Llamado Semilleros de Iniciativas Interdisciplinarias 2015]. Montevideo: Universidad de la República. Recuperado de <https://www.ei.udelar.edu.uy/grupos-financiados/sigla-acronimo/emprendimientos-socioproductivos-desmanicomializacion>
- Baroni, C., Jiménez, A., Mello, S., y Viñar, M. (2012). Extensionando con locura. En Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (Ed.), *Apuntes para la acción ii. Sistematización de experiencias de extensión universitaria* (pp. 61-87). Montevideo: Nordan. Recuperado de <https://www.extension.udelar.edu.uy/blog/books/apuntes-para-la-accion-ii-sistematizacion-de-experiencias-de-extension-universitaria/>

- Baroni, C., Jiménez, A., Giordano, M., Itza, B. (2014). *Locura en movimiento*. En *Salud Mental en debate. Pasado, presente y futuro de las políticas en salud mental* (De León, N. (comp.)) Colección Artículo 2. Montevideo: Psicolibros
- Berliner, R. (2015). *Nise: el corazón de la locura*.
- Celiberti, M., Correa, M. N., Itza, M. B., Rodríguez Di Tomaso, N., Tabárez, T., (2015). Impactos del dispositivo de Radio Vilardevoz. En: Baroni, C. (Coord.) *Salud mental, Psicología y Comunicación participativa*. (pp.108-139). Recuperado de https://www.academia.edu/39743406/Salud_mental_Psicolog%C3%ADa_y_Comunicaci%C3%B3n_participativa
- Cortázar, J. (2019). *Rayuela*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Da Cruz, P. (2011, 8 de enero). *Con Jacqueline Lacasa. El museo líquido*. Recuperado de <https://artepedrodacruz.wordpress.com/2011/01/08/con-jacqueline-lacasa-el-museo-liquido/>
- Deleuze, G. (1981/2021). *Pintura. El concepto de diagrama*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. et al. (2009). *Michel foucault, filósofo* (pp. 155-163). Barcelona: Gedisa.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Rizoma*. En *Mil mesetas* (pp. 9-32) Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G. y Parnet, C. (1980/2004). *Diálogos*. Valencia: Pre-textos.
- Deligny, F. (2018). *Lo arácnido y otros textos*. Buenos Aires: Cactus.
- Didi-Huberman, G. (2018). *La imagen superviviente. Historia del Arte y tiempo de lo fantasmas según Aby Warburg*. Madrid: Abada Editores.
- Foucault, M. (1984/1999). "El cuidado de la verdad". En: *Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales. Volumen III*. 369-380. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2015). *La gran Lengua extranjera*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Giordano, M. (2019). *¡Desmanicomializar es urgente! Informe Anual Serpaj*. Recuperado de https://eva.psico.edu.uy/pluginfile.php/210895/mod_resource/content/1/Desmanicomializar%20EsUrgente_InformeAnualSerpaj_2019_MonicaGiordano.pdf

- Gil, M. (2011). Subjetividades contemporáneas. Un acercamiento ético y político a Félix Guattari. *A Parte Rei. Revista de Filosofía*. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/gil75.pdf>
- Gonçalves, J. (2018). El museo líquido. Un museo que busca adaptarse a la sociedad de hoy. *Diferents. Revista de museums*, (3), 24-37. Recuperado de <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/diferents/article/view/3945/3199>
- Granese, A. (2018) *Análisis de la implicación s/p*
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2013). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta limón.
- Gutiérrez, M., Herrera, E., y Barberena, M. A. (2019). *Arte y psicosis: una revisión psicoanalítica de Expresiones de la locura: el arte de los enfermos mentales, de Hans Prinzhorn y Locura y arte: La vida y obra de Adolf Wölfli, de Walter Morgenthaler. (pensamiento), (palabra)... Y Obra*, (23). Recuperado de: <https://doi.org/10.17227/ppo.num23-10311>
- Heidegger, M. (1951). *Construir, habitar, pensar*. Darmstadt. Recuperado de: <https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>
- Jasiner, G. (2007). *Coordinando grupos. Una lógica para los pequeños grupos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Jiménez, A. (2000). La máquina de hablar. En C. Baroni (Comp.) (2010). *Radio Vilardevoz*. Recuperado de: https://www.academia.edu/39743001/Radio_Vilardevoz
- Jost, F. (2012). *El culto de lo banal*. Buenos Aires: Librería Ediciones.
- Lapoujade, D. (2018). *Las existencias menores*. Buenos Aires: Cactus
- Larrauri, M. (2001). El deseo según Gilles Deleuze. Recuperado de <http://carmeperformer.weebly.com/uploads/5/2/9/6/5296680/deseodeleuze.pdf>
- Lee Teles, A. (2018). *Una filosofía del porvenir*. Paraná: Editorial Fundación La Hendija.

- Moffatt, A. (1988) *Psicoterapia del Oprimido*. Buenos Aires: Humanitas.
- Müller, T., Mouss, O. y Vercauteren, D. (2010). *Micropolíticas de los grupos. Para una ecología de las prácticas colectivas* (Trad. J. Beirak, A. Devillé, M. Malo de Molina, E. Monroy, O. Mouss, M. Pérez, R. Sánchez, E. Rodríguez y F. Chalmeta). Traficantes de sueños.
- Percia, M. (2004) *Deliberar la Psicosis*. Buenos Aires: Lugar
- Percia, M. (2017). *demasiás locuras normalidades-meditaciones para una clínica menor*. Buenos Aires: La Cebra.
- Percia, M. (2010). *Inconformidad. Arte, política, psicoanálisis*. Lanús: La Cebra.
- Percia et al. (2018). *Después de los manicomios. Clínicas insurgentes*. Buenos Aires: La Cebra.
- Pichon Riviére, E. (1977/2011). *El proceso grupal*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Pizarnik, A. (2021). *Alejandra Pizarnik. Poesía completa (1955-1972)*. Buenos Aires: Penguin Random House.
- Planella, J., Gallo, L.E. y Ruiz, L.A. (2019). *Fernand Deligny: mapas, cuerpos y pedagogías*. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 15 (1), 50-67
- Ponce de León, F. (2012). *Daniel Finzi Pasca. Teatro de la caricia*. Montevideo: Ediciones FPH.
- Quepfert, R. (2020). *mínima Distancia*. Uruguay: Yaugurú.
- Radio Vilardevoz (28 de mayo de 2021). *Boletín*. Archivo de Radio Vilardevoz: Sección documentos digitales.
- Radio Vilardevoz (15 de octubre de 2021). *Boletín*. Archivo de Radio Vilardevoz: Sección documentos digitales.
- Radio Vilardevoz (24 de octubre de 2021). *Cadáver exquisito*. Archivo del Taller Miscelánea. Sección documentos.
- Real Academia Española. (s.f.). Miscelánea. En Diccionario de la lengua española. Recuperado en 31 de agosto de 2022, de <https://dle.rae.es/miscel%C3%A1neo>
- Rebellato, J. L. (2000). *Ética de la liberación*. Montevideo: Nordan-Comunidad

Rolnik, S. (2001) *¿El arte cura?* Recuperado en:
http://www.medicinayarte.com/img/rolnik_arte_cura.pdf

Romero, P. (2007). *Un conocimiento por el montaje. Entrevista con Georges Didi-Huberman.* Círculo Bellas Artes. Recuperado de
https://www.circulobellasartes.com/wp-content/uploads/2016/04/Un__conocimiento__por__el__montaje_4833.pdf

Ruiz Martínez, J. M., (2018). Una aproximación retórica a los memes de Internet. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, (27), 995-1021. Recuperado de
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6364345>

Sampayo, A. R. (2005) *La desmanicomialización como práctica contrahegemónica en el abordaje de la salud mental* [en línea]. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.677/te.677.pdf>

Torres Carrillo, A. (2009). *Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales.* Folios. Segunda época. N° 30.

Van Gogh, V. (2019). *Cartas a Teo.* Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.